

RESEÑAS

REVISTA DE REVISTAS

Revista de Etnografía de la Academia de Ciencias de la U.R.S.S., Moscú, Nos. 4, 5 y 6 de 1979.

La sección de estudios de la publicación que tenemos entre manos presenta al lector los temas básicos sobre los que se desenvuelve la actividad etnográfica en la Unión Soviética de hoy. Veamos algunos de ellos: Aspectos etnográficos del estudio del comportamiento religioso; El Folklore y la cultura de una etnia; investigaciones etnohistóricas de Rusia; Etnias y procesos étnicos en Africa; Contribuciones a la paleoantropología de la época neolítica; ecología y alimentación; el problema de la interacción de las culturas antiguas (balcánica y eslava); las fiestas públicas en el modo de vida moderna de la población urbana rusa. Los investigadores Boudina y Chmélioiva quienes incursionan en este último tema, señalan el aspecto dinámico y complejo de la estructura de las festividades urbanas que logran integrar aspectos tradicionales y adquieren la capacidad de aglutinar diversas capas de la población.

La revista etnográfica adquiere mayor interés dada la composición de las otras secciones, que abarca tanto la vida académica del país como las investigaciones que se llevan a cabo, ciertas discusiones y deliberaciones a cerca de problemas de la Antropología y una revisión crítica de obras y artículos que se producen en el área.

Los Artículos centrales tienen un resumen en inglés, dado que están escritos en lengua original.

Suplemento Antropológico de la Universidad Católica, Paraguay. Vols. IX, X, XI, y XII (1974-1977).

En Colombia poco se sabe del quehacer antropológico del Paraguay. Estos volúmenes nos ofrecen los principales problemas que han sido abordados durante los años 70 en la nación Guaraní, por parte de los investigadores etnólogos. La mayoría versan sobre aspectos relacionados con la ideología y la cultura de sectores indígenas. "Folklore toba oriental. Relatos fantásticos de origen chamánico". "Algunos persona-

jes celestes de la mitología Ishir (Chamacoco)". "La concepción Kom Lyk y Mak'a del Cosmos", "Folklore toba oriental; los tabúes menstruales", son algunos de los artículos significativos. Estudios etnográficos de importancia sobre el Paraguay contemporáneo tenemos los trabajos de Bartomeu Meliá y Georg y Fried Günberg acerca de "Los Pai-Tavytera", parcialidad específica de los Guaraní; de los mismos investigadores Günberg sobre "Los Chiriguano (Guaraní occidentales) del Chaco Central Paraguayo"; y de Wilmar Stahl sobre los indígenas del chaco central. También podemos apreciar colaboraciones en el campo de la lingüística antropológica, de la etnohistoria y la arqueología.

Jairo Muñoz

*Revista de la Universidad Computense,
Vol. XXIV, N° 97, Mayo-Junio 1975, Madrid*

Este número dedicado a "La Antropología en España", recoge una serie de artículos que constituyen una apreciable muestra del campo de estudio e investigación que sobre la variada temática antropológica se ha estado realizando en la península. Fuera de los trabajos sobre etnohistoria e historia de la Antropología en España, tenemos los originales estudios sobre Dermatoglifos digitales y sobre Seroantropología circunscritos al área de la Antropología biológica. Mayores alcances presentan los ensayos de Antropología social y Arqueología. Claudio Esteva, conocido ya por sus obras "El Mestizaje en Iberoamérica" (1964) y "Cultura y personalidad" (1973), nos ofrece en este volumen un avance teórico sobre "Etnia, etnicidad y relaciones interétnicas", parte de otro en elaboración y más extenso. Su propósito es mostrar la importancia del fenómeno étnico en el contexto de la Antropología Cultural y en la dinámica de las relaciones sociales entre culturas. Carmelo Lisón en sus "notas sobre Folkmedicina" hace ver la importancia de la interdependencia entre ciertos procesos patógenos y culturales, concluyendo que para la formulación científica de la enfermedad es necesario un fecundo trabajo entre la medicina clínica y la folkmedicina. El catedrático José Alcina Franch se ocupa de analizar el proceso de teorización en arqueología, para establecer sus relaciones con la Antropología Social y Cultural. Para el autor este proceso es una continua lucha entre dos conceptos contrapuestos (pero no necesariamente antagónicos ni excluyentes) en relación al quehacer de la arqueología; el que considera a ésta como parte de la historia, y el que entiende que es o debe ser fundamentalmente una ciencia social.

Finalmente Miguel Ribera estudia "El concepto de ciudad en arqueología" y presenta unos criterios objetivos para el manejo de dicho concepto no sin antes mostrar las limitaciones que otros conceptos nacidos en la sociología o en la misma disciplina antropológica presentan.

Jairo Muñoz

*Por la liberación del indígena. Documentos y testimonios
Prólogo y notas de Adolfo Colombres. Buenos Aires,
Ed. del Sol, Serie Antropológica, 1975*

Es preciso comenzar con unas palabras sobre el Proyecto Marandú, compilador de este libro. Surgido en el Paraguay en los primeros años de la década del setenta, se propone "propiciar la autogestión entre los indígenas, crear en ambos polos de la relación las condiciones objetivas de una sociedad multiétnica, con participación de estos grupos oprimidos en el poder"; tarea que aspiran a lograr principalmente por medio de la noticia, de la información; eso precisamente significa marandú en idioma guaraní.

Y en el curso de la vía elegida hay una tarea primordial: dejar hablar al indio, dejarlo expresar su pensamiento acerca de la sociedad que lo oprime (la nuestra), acerca de su propia situación, de sus designios para su futuro.

Hasta ahora la etnología ha sido monólogo, hablar de nuestra sociedad sobre los indios, discurso sobre el otro. Discurrir de variantes sobre este tema común. Y, a la hora de la acción, la antropología aplicada, el indigenismo (tanto oficial como de "izquierda") definiendo una acción de nuestra sociedad sobre el otro para negarlo; así, el objeto de estudio se hace objeto de la acción que lo niega y pretende destruirlo (la asimilación) o, en el mejor de los casos, niega su derecho a la autonomía, a ser él (la integración).

Hay que luchar por romper esta situación. Hay que conseguir que la voz del indio sea escuchada en el seno de nuestra sociedad opresora. Por eso la tarea se orienta en dos direcciones: la primera, contribuir a crear las condiciones para que la voz del indio se produzca, se amplie, se clarifique, se fortalezca, se haga grito; la segunda, crear los medios para que ese grito penetre en nuestra sociedad, la conmueva, enfrente a los estereotipos que frente al indio la hacen sorda, tienda la mano, sirva de puente para la creación de una nueva relación entre nosotros, sea vía (una entre otras) en la creación de una nueva y multiétnica sociedad.

En su penetración, en su ataque, la voz del indio inquieta, carcome las conciencias, enfrenta consigo mismos y con los resultados de su trabajo a muchos sectores de nuestra sociedad: etnólogos, misioneros, revolucionarios. Los obliga a confrontar sus criterios y sus actos con los del indio. Les pone ante los ojos la otra visión de la relación. La opinión de los "beneficiados" con su trabajo; y los va forzando a replantearlo, poco a poco, vacilantemente, con avances y retrocesos, a regañadientes

a veces sin atreverse a dejar atrás el pasado de golpe, muchas veces justificando la continuidad de su hacer con nuevos argumentos, creando malas conciencias que invitan a la expiación y no a la ruptura de la relación opresora y negadora.

De todo esto da cuenta el libro que reseñamos. Este proceso en sus diversos niveles se expresa y se deja captar como tal, como proceso, a través de sus páginas.

Etnólogos y misioneros, a veces aisladamente, otras en discusión conjunta, comienzan una autocrítica de su acción y sus puntos de vista, recogidas aquí en la Declaración de Barbados, el Documento de Asunción, la Declaración sobre identidad étnica y liberación indígena, así como algunas conclusiones de los XXXIX y XLI Congresos Internacionales de Americanistas (reunidos en Lima y México, respectivamente) sobre Etnocidio y Política Latinoamericana y sobre Indigenismo y Colonialismo. Como también en documentos elaborados más adelante y que recogen las nuevas experiencias y desarrollo del movimiento: la Declaración de Iquitos de obispos y misioneros de 5 países, y, sobre todo, el Y-Juca-Pirama (El indio: aquel que debe morir) omitido por obispos y misioneros del Brasil en 1973, quienes, después de pasar revista al proceso de acelerado exterminio del indio brasileño y mostrar que éste responde a la política de desarrollo capitalista del "modelo brasileño" a cuyo servicio ha estado la labor misionera de la Iglesia, concluyen declarando que lucharán por los derechos de los pueblos indígenas, negándose a "civilizarlos" y a ser instrumentos del capitalismo brasileño, porque tienen la esperanza de que "aquel que debía morir, es aquél que debe vivir".

Declaraciones e intervenciones en distintas reuniones de dirigentes o representantes indígenas, muchas de ellas todavía claramente ligadas a las concepciones integracionistas en boga entre muchos de ellos, como los Acuerdos de San Cristóbal de Chiapas (en México, 1974) o la intervención de Eulogio Frites (colla) en el Congreso Internacional de Americanistas; otras tan extraordinarias como la ya conocida en nuestro medio del Ye'cuana Simeón Jiménez Turón.

O las conclusiones y proclamas de reuniones amplias de indígenas de diversos pueblos de toda América; destacando entre ellas las de la Hermandad Nacional India del Canadá (que agrupa a 275.000 indígenas), las de la Primera Conferencia Internacional de Tratados de la Gran Nación Sioux que agrupó en 1974 a más de 3.600 representantes de 101 naciones indígenas de Norte y sur América, el Manifiesto de Tiahuanaco de los quechuas y aymaras de Bolivia, hasta terminar con la Declaración del Parlamento Indio Americano del Cono Sur que expresa la determinación de luchar hasta "SER HOMBRES LIBRES".

Luis Guillermo Vasco U.

Úlcantúm. Cantos de la tribu Aigo.
Buenos Aires, Ed. Montanari, 1968

Este pequeño libro recoge muestras de dos formas de canto existentes entre los mapuches, traducidas en forma no literal al español. El ulcantún es un tipo de canto popular utilizado en circunstancias diversas; el tael, al contrario, se interpreta sólo en los ritos del Nguillatúm, tan subvalorados y despreciados en las canciones de Violeta Parra conocidas entre nosotros.

Recogidos en la tribu mapuche de Ruca Choroy (Argentina) son publicados "para que así los huincas (blancos) conozcan a nuestra gente" según los deseos de Amaranto Aigo, cacique de la tribu.

"Los abuelos míos decían así
decían que vienen los huincas a buscarnos
Cúidense mucho todos los hijos e hijas
de la tierra.
Prepárense y huyamos
Vamos a ir hacia las montañas
Porque cuando lleguen nos quemaremos
y vamos a morir".

La experiencia vivida por los araucanos desde la conquista, lo que esta representa para ellos, está condensada y se expresa en esta profecía creada a posteriori. El incendio que quema a los mapuches desde entonces no se extingue todavía hoy y continua quemándolos bajo el régimen de Pinochet que arrebató sus últimas tierras y les niega el derecho a la existencia, habiendo asesinado ya a sus dirigentes, y bajo el de Videla en Argentina, quien ha arrasado con todos los vestigios de organización indígena, incluso a nivel de sus cooperativas, y desconocido a nivel jurídico la existencia de las propias comunidades (como ahora se pretende en Colombia con el nuevo estatuto indigenista).

Pero desde ese lejano pasado, el mapuche lucha por existir como tal. Lucha larga, cambiante, a veces desesperada, pero en fin no perdida como lo muestra su existencia misma, porque el mapuche, al fin y al cabo, "no es tan tonto":

"Antes, en tiempos del malón
salvé la vida con mi caballo
Disparé boleado y subí arriba de un cerro.
Y desde allí me burlé de los huincas

Pero de pronto sentí gritar en mapuche
me gritaban que lo salvara.
Yo les contesté -no soy tan tonto-
era para tomarme cautivo.
Le saqué las boleadoras a mi caballo
y me fui perdiendo en la pampa.
Así fue hermanito que salvé la vida
en los tiempos de la invasión”.

En sus creencias, en su forma de ser, en su tradición encuentra la fuente para continuar existiendo, para sentirse mapuche a través de los cambios que se le han impuesto, pero que no logran quebrar la continuidad de su ser, porque:

Toda la tierra es una sola alma
somos parte de ella.
No podrán morir nuestras almas
Cambiar sí que pueden
pero no apagarse
Una sola alma somos
como hay un solo mundo.

Miseros criadores de ovejas y recolectores en las reducciones de la Patagonia, peones de los estancieros, sometidos al intercambio desigual en las tiendas de los pueblos, despojados de su tierra, piden abundancia y fertilidad, agua y buenos pastos en el Gguillatum, cantando y danzando al son de los cultrum y las trutrukas.

...“Ustedes que lo componen todo
los cuatro puntos que componen
toda la humanidad de esta tierra
Ténganme en bien en el medio de esta tierra...
...Dénme buen aliento y valor
a mí, a mis hijos y a todos los Mapuche
Lucero ayúdeme, lléveme a su par
deme aliento, resuello y fuerza para mi cuerpo...
...Tres estrellas
Constelaciones del cielo
Ayúdenme todos ustedes...”

Pero la conciencia de la situación de opresión y pobreza de hoy, no impide que ante el fuego que arde siempre en medio de la choza se cante la esperanza:

“Yo soy pobre y ando de a pie
no puedo ser igual que los huincas
Pero tendré buena suerte algún día
en que andaré igual que los demás.
No es así, hermano?”

Luis Guillermo Vasco U.